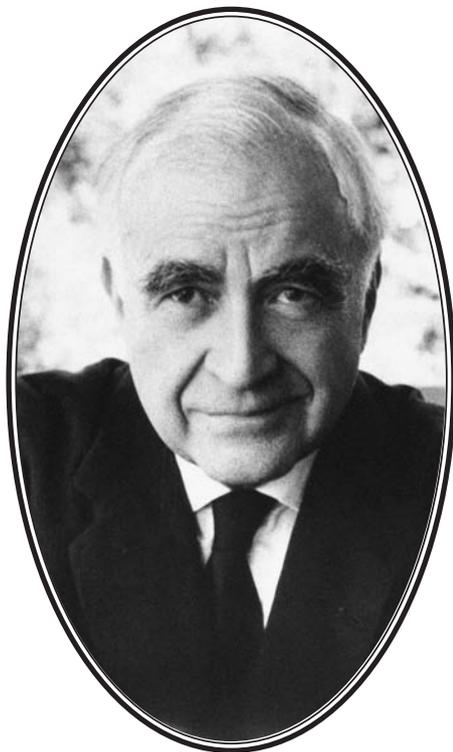


Odette Aída Colunga M.*
Octavio Arrellín C.**

A N T R O P O L O G Í A



Carlos Chávez y el nacionalismo musical mexicano

El objetivo de presentar este trabajo es dar a conocer la importancia de Carlos Chávez en la música y en el nacionalismo mexicano a partir del análisis de su obra, refiriéndonos a ésta como el legado musical que dejó plasmado tanto en sus composiciones sinfónicas, preludios y conciertos para piano, entre otros, donde se dejó ver la influencia de sus maestros y de músicos de otros países, que lo alentaron para que recuperara la herencia musical mexicana que lo llevaría a ser un exponente del nacionalismo mexicano hasta el final de su vida.

Aunque los gobiernos posrevolucionarios manejaron de manera demagógica la oficialización del movimiento musical nacionalista, esto no significó un mayor conocimiento de la escuela mexicana de composición, a pesar de que Carlos Chávez y otros músicos difundieron de manera constante algunas de sus obras; nuestro pensamiento es similar a lo que menciona Yolanda Moreno Rivas cuando señala: “por el contrario, en el aspecto de la apreciación concreta de las obras musicales nacionalistas, subsisten aún desconocimientos básicos”.¹ Eso se debe a que no ha habido un verdadero avance en cuanto a identificar

[...] las fuentes populares o folklóricas de los temas y motivos desplegados en las obras de corte nacionalista más conocidas. No nos ayuda mucho saber que Carlos Chávez utilizó una melodía yaqui o que Silvestre Revueltas transformó temas de origen mestizo, con todo esto no hay un acercamiento o un conocimiento de las obras nacionalistas. La investigación de Otto Mayer-Serra señaló enfoques específicos de una evolución y se apoya en la obra significativa de algunos compositores para demostrar su posición principal: la originalidad del

* Estudió biblioteconomía en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, y lingüística en la ENAH. Es bibliotecaria del Fondo Reservado de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”.

** Estudiante de la Escuela Nacional de Música de Bellas Artes, en la especialidad de instrumentista (guitarra).

¹ Yolanda Moreno Rivas, *Rostros del nacionalismo en la música mexicana. Un ensayo de interpretación*, México, FCE, 1989, p. 9.

movimiento nacionalista. Otra postura reveladora de origen vasconceliano se refiere a la existencia necesaria de una “elite social y espiritual” indispensable para la creación y mantenimiento de una cultura nacional.²

Semblanza biográfica

Carlos Antonio de Padua Chávez Ramírez nació en la ciudad de México el 13 de junio de 1899 y falleció en Coyoacán, el 2 de agosto de 1978. Fue el más pequeño de seis hermanos y tenía cinco años cuando murió su padre, quedando al cuidado de su madre, la profesora normalista Juvencia Ramírez. Debido al conflicto revolucionario ocurrido en 1910, se dispuso que todos los maestros abandonaran la ciudad de México, por lo que Carlos y su familia se establecieron en Veracruz; cuando finalizaron las hostilidades regresaron a la ciudad de México.

Junto con su hermano Manuel, inició sus estudios de piano a la edad de nueve años, estudiando de manera temporal con Asunción Parra. En 1910 fue alumno del destacado compositor mexicano que en ese tiempo era Manuel M. Ponce. Posteriormente conoció a quien lo formaría musicalmente: al gran pianista mexicano Pedro Luis Ogazón, quien dio a conocer la música del compositor francés Claude Debussy en México en 1903, y también le enseñaría la teoría de armonía de Juan Fuentes. Al poco tiempo empezó a componer algunas piezas sencillas, a la par que improvisaba en el piano. A los quince años empezó a componer su primera sinfonía, concluyéndola en 1918: *Sinfonía para orquesta*. Se puede decir que Chávez fue autodidacta, analizando por cuenta propia las obras de los clásicos. Con todo, finalizó sus estudios formales en el Conservatorio Nacional, diplomándose en composición. En 1920 se publicaron algunas de sus primeras composiciones para piano.

Compositores extranjeros que influyeron en Carlos Chávez y en el surgimiento del nacionalismo mexicano

En 1921 interpretó su *Sexteto para cuerdas y piano* en un primer concierto público que tuvo un buen recibimiento,

y el gobierno revolucionario de aquella época le encargó la composición de un ballet basado en antiguos temas aztecas, *El fuego nuevo*, donde “Chávez incorporó muchos temas indígenas que recordaba de sus primeros intentos por crear un trabajo orquestal con sonoridad distinta y que fueron de gran importancia para sus composiciones futuras”.³

En su estancia en París Chávez conoce al compositor Paul Dukas, quien lo alentó para que se concentrara en recuperar la riqueza del patrimonio de la música mexicana, del mismo modo que otros compositores extranjeros habían hecho con la música folklórica de su país. En 1923 realiza una primera estancia en Nueva York. Al regresar a México, en 1925, organiza y dirige conciertos de música contemporánea en la capital, a la vez que promociona trabajos no conocidos en México. Se interpretaron obras de compositores extranjeros como Bartók, Stravinsky o Varèse, y de él mismo. Pero estos conciertos no tuvieron la aceptación del público que Chávez esperaba, por lo que en 1926 decide regresar a Nueva York, junto con el pintor Rufino Tamayo. Allí conoce a Aaron Copland y a Edgard Varèse. Sus composiciones musicales fueron escuchadas por fin, recibiendo críticas favorables y un merecido aplauso del público.

Chávez regresa a México en 1928, para continuar su trayectoria, un tanto polémica, como director musical de la entonces Orquesta Sinfónica Mexicana —antes conocida como Orquesta Sinfónica Nacional, pero después de ser reorganizada se le denominó Orquesta Sinfónica de México—; agrupación de la que se mantuvo al frente durante 21 temporadas, siendo la primera orquesta estable en la historia de México. Al mismo tiempo, es designado director del Conservatorio Nacional de Música, donde enseñó composición e influyó a varias generaciones de destacados compositores de la talla de Candelario Huízar, Silvestre Revueltas, Daniel Ayala, Blas Galindo, Salvador Contreras y José Pablo Moncayo.

Las obras más memorables de Carlos Chávez fueron compuestas en la década que inició en 1930: *Sinfonía*

² *Ibidem*, p. 10.

³ “Carlos Chávez: Biografía”, documento electrónico, <http://www.chez.com/craton/musique/chavez/bioesp.htm>



de *Antígona* (1933), *Sinfonía india* (1935), *Chapultepec* (1935), *Diez preludios para piano* (en 1937) y su *Concierto para piano y orquesta* (1938). Para cerrar la década, en 1940 se le encargó componer una obra que conmemorara la exhibición de arte mexicano en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, titulada *Xochipilli*, “una música azteca imaginaria, arreglada para cuatro instrumentos de viento y seis de percusión, utilizando una variedad de instrumentos indígenas mexicanos.”⁴

En 1943 es miembro fundador del Colegio Nacional, junto con distinguidos artistas como Diego Rivera y José Clemente Orozco. Chávez desarrolló una gran labor como conferencista de temas musicales, a la vez que abre una editorial musical llamada Ediciones Mexicanas de Música, a la cual muchos compositores mexicanos deben su popularidad. En el sexenio del presidente Miguel Alemán se le nombró director del Instituto Nacional de Bellas Artes, desarrollándose las artes en México como nunca antes. Estas nuevas responsabilidades interfirieron con su posición en la Orquesta Sinfónica de México, siendo cancelado su contrato en 1949, dando como consecuencia la disminución del repertorio de nuevas composiciones. “De este período su trabajo más notable fue su *Concierto para violín y piano*, que escribió entre 1948 y 1950.”⁵

A la vez que se desempeñó como funcionario público en diversas instituciones relacionadas con la música y las artes, en 1969 fue nombrado secretario de Educación Pública, criticando severamente los métodos educativos que se utilizaban en el Conservatorio

Nacional de Música; el presidente Luis Echeverría le encargó el desarrollo de un currículum completo para las escuelas públicas y lo nombró jefe del Departamento de Música del INBA y director general de la Orquesta Sinfónica Nacional, renunciando a dirigirla por no llegar a un acuerdo con el sindicato de músicos de la orquesta; posteriormente, en otra faceta, también fue conferencista de temas musicales.

El nacionalismo: nueva ideología de Carlos Chávez

Nacionalismo significa “sentimiento apasionado hacia la propia nación y a cuanto le pertenece. Desde nuestro punto de vista, significa tendencia estética, especialmente musical, de exaltación de la cultura, el folclore o la historia de la nación propia”.⁶

El nacionalismo que surgió en México durante los años veinte fue una corriente estética que replanteó dentro de un nuevo contexto una síntesis artística que ya se había intentado en épocas anteriores, y que podría definirse como “la incorporación decidida y la interacción en la obra musical de elementos de origen dispar y a veces opuesto. Básicamente se proponía la reunión e integración del material sonoro de origen popular o los remanentes indígenas dentro de las formas de composición o de ejecución culta o artística”. Subsistió la cuestión de definir lo popular, ya que éste era un elemento cambiante y se adaptaba a las necesidades del compositor:

La generación nacionalista reconsideró todas las coordenadas de la invención sonora; dimensiones, *tempi*, texturas, dinámicas, selección de timbres, concepto de tonalidad, estructuras rítmicas e intensidades fueron reordenadas en un vocabulario y un lenguaje que pudo considerarse moderno y actual dentro de los parámetros de la música “internacional” del siglo XX. Otro problema no resuelto fue el de la creación y sostenimiento de una estética distintiva y nacional que pudiera desembocar en la creación de un lenguaje personal. Ponce fue la figura equidistante y opuesta de Carlos Chávez, el ideólogo de la escuela mexicana, que impulsó los lenguajes contem-

⁴ *Ibidem*, p. 3.

⁵ *Ibidem*, p. 3.

⁶ Manuel Seco, *Diccionario abreviado del español actual*, Madrid, Aguilar, 2000, p. 1232.



poráneos y el formalista neoclásico en su disciplinada serie de sinfonías. Bajo la personalidad y la obra de Chávez, se alienan seguidores como Daniel Ayala o Blas Galindo, ambos compositores de un estilo nacional ya establecido y casi estandarizado”.⁷

De 1920 a 1940 fue preponderante la figura de Carlos Chávez en el escenario de la música mexicana:

La finalidad del arte sonoro en México, su progreso, su difusión y finalmente lo más trascendente es que una buena parte de la renovación técnica, temática y estilística en la composición de este siglo fue gracias a la acción múltiple y a la creación personal de Carlos Chávez, siendo este un caso excepcional en la historia del arte mexicano. Rara vez un músico puede tener la posibilidad de influir de manera contundente y prolongada en el desarrollo del arte de su país. Chávez, además de compositor, fue un hombre público, un funcionario, un educador y un político. Algunas veces sus acciones públicas y propagandistas como político oscurecen el sentido mismo de su obra como músico. De manera frecuente, las pasiones del hombre público, su abundancia panfletaria, sus contradicciones ideológicas iluminan una parte muy importante de su obra como compositor: es aquella parte reconocida como abierta y provocadoramente nacionalista o indigenista.

Chávez surge en la cultura mexicana en el momento preciso en que se reconocían las necesidades apremiantes del país en el aspecto artístico y educativo. El atraso general, la pobreza de la instrucción pública en materia de arte, las limitaciones del ambiente artístico y el mercado cultural, la existencia de arte musical desconectado en términos generales de la realidad de un país como México, que salía a duras penas de un proceso revolucionario, fueron sucesos percibidos simultáneamente por muy diversas personalidades de la generación intelectual y civilizadora de los años posteriores al conflicto armado. Pero sólo Chávez comprendió que de nada hubiera valido proyectar y estimular en México la aparición de un arte con características propias sin influir directamente en cada uno de los aspectos de la vida cultural del país. De ahí nacieron su preocupación genuina por la justicia social, el cuestionamiento de un arte elitista y una serie de ideas e iniciativas relacionadas con la función educativa y divul-

gadora de un arte para las masas, el mecenazgo del Estado, la inserción del compositor en el aparato estatal, el papel del músico como intermediario entre el Estado y esa entequeia denominada “pueblo”, la utilización de los lenguajes populares y muchos otros temas.⁸

Aaron Copland, Gilbert Chase y Olin Downes mostraron verdadero interés en el movimiento musical nacionalista de México. Para ellos, los músicos nacionalistas no fueron sólo los iniciadores de un movimiento significativo en la música mexicana, “sino solitarios pioneros de un arte sonoro que fue irrelevante o inexistente hasta la aparición de las tendencias nacionalistas”.⁹

A manera de conclusión

La importancia de la obra musical de Carlos Chávez hoy resulta indudable, así como de su quehacer político en cargos directivos que desempeñó en varios sexenios, dándose tiempo, sin embargo, para la enseñanza de la música en diversos espacios públicos nacionales e internacionales, y para cultivar relaciones con colegas del ámbito musical como Manuel M. Ponce, Blas Galindo, José Pablo Moncayo, Silvestre Revueltas, o con intelectuales de la talla de Diego Rivera, Rufino Tamayo, Antonieta Rivas Mercado, José Vasconcelos, Carlos Pellicer, Roberto Montenegro, Aaron Copland, entre muchos otros. En consecuencia, sólo queremos mencionar que “supo rodearse y formar un equipo multidisciplinario que a través de las otras bellas artes, no sólo de la música, impulsaron y difundieron de manera decidida e importante el movimiento nacionalista del México de aquella época, dando como resultado el encuentro y la búsqueda de la identidad mexicana que se plasmó en todas las manifestaciones artísticas que tuvieron lugar en esa época y que trataron de conformar el nacionalismo mexicano.”¹⁰

⁸ *Ibidem*, pp. 128-129.

⁹ *Ibidem*, p. 11.

¹⁰ Agradecemos sinceramente al etnólogo Javier Galindo González, de la Coordinación del Acervo Histórico del Palacio de Bellas Artes, las valiosas ideas a manera de conclusión sugeridas para este artículo.

⁷ Yolanda Moreno Rivas, *op. cit.*, pp. 13-14.